11200

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

UNA
EXTRAVAGANCIA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO SACO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876

5

UNA EXTRAVAGANCIA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO SACO.

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA el dia 28 de Mayo de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON FACUNDO.....	Sr. Mata (D. José).
DOÑA CLARA, su mujer.....	Sra. Ramos.
ROSA, su hija.....	Sra. Alvarez de Hernando.
RICARDO, sobrino.....	Sr. Maza.
PETRA, criada.....	Srta. Galé.

La escena en Sigüenza.—Época actual: 1876.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU BUEN AMIGO

EL PRIMER ACTOR

DON JOSÉ MATA

en testimonio de estimacion,

El Autor.

Madrid, Junio 1.º—1876.

675179

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unaextravagancia505saco

ACTO ÚNICO.

Sala. Puerta al fondo. Idem laterales, una á la izquierda y dos á la derecha. En primer término, á la izquierda, mesa de despacho con recado de escribir y algunos libros y papeles. Á la derecha, en primer término, una butaca y á su lado un velador costurero. En uno de los ángulos del fondo, una cómoda, en cuyo cajon habrá dos mantillas de mujer y unas tijeras grandes. Por derecha é izquierda la del público.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CLARA cosiendo, á su lado PETRA.

CLARA. Conque es decir que están ejecutadas mis órdenes, eh?

PETRA. (Calmosamente.) Si señora.

CLARA. ¿Pusiste en el *lavabo* los paños de manos que te entregué?

PETRA. Si señora.

CLARA. Y la pastilla de jabon, ¿está en su sitio?

PETRA. Sí señora.

CLARA. ¿Desocupaste la cómoda de la ropa que contenía?

PETRA. Si señora.

CLARA. Y la llave del armario, ¿está corriente?

PETRA. Si señora.

CLARA. ¿Y has dejado abiertas las ventanas de la alcoba para que se ventile?

PETRA. (Amostazada.) Si señora.

CLARA. (Incomodada.) ¡Hum! qué diablos! ¿no tienes más respuesta que darme que ese eterno «*si señora, si señora?*» (Remedándola.)

PETRA. Pero señora, ¿qué he de responder, sí á cuanto usted me pregunta no cabe otra respuesta? Ademas, ¿no me tiene usted mandado que no conteste á sus preguntas más que lo puramente preciso?

CLARA. Lo que es en eso, tienes razon; pero veremos si resulta que al llegar mi sobrino no está su habitacion tan corriente como debe estarlo para recibir á un huésped, que ademas de ser de la familia, merece que se le considere y trate con predileccion.

PETRA. (Despues de una breve pausa.) ¿Tiene usted algo que mandarme?

CLARA. Por ahora no: vete á continuar tus quehaceres. (Petra se dirige al fondo y ántes de llegar, dice:)

CLARA. Oye, (Petra se acerca.) tráeme un vaso de agua.

PETRA. (Tratando de salir.) Voy, señora.

CLARA. Escucha; (Vuelve Petra.) y el frasco del azahar.

PETRA. (Intentando salir.) Está bien, señora.

CLARA. Mira, (Vuelve Petra.) y el azucarero.

PETRA. (Ap.) (Y el demonio que te lleve.) (Alto.) ¿Quiere usted más?

CLARA. Por ahora no.

PETRA. (Sin moverse.) ¿Puedo ir por lo que me pide?

CLARA. (De mal humor.) ¡Pues quién lo duda!!

PETRA. Pero señora, si no es posible...

CLARA. (Reconviniéndola.) Vaya, vaya, á mí no se me viene con observaciones. Obedezca usted y calle.

PETRA. (Saliendo.) Hum! qué ganas tengo de perderte de vista!!

ESCENA II.

CLARA, despues PETRA.

La verdad es que... dado el estado de desmoralizacion en que se encuentran los criados, esta chica no es del

todo mala. Tambien es verdad que en mi casa todos somos fáciles de contentar; y luégo... que no en todas se encuentra una criada tan descansada como en la mia. Aquí, fuera de la limpieza de la casa, de las labores de la cocina, del lavado, del recosido, del planchado, del riego del jardin, del cuidado de los canarios y de la conduccion de tres ó cuatro cántaros de agua todos los dias... para nada se la molesta. Yo conozco infinitas casas donde los pobres criados no tienen tiempo ni para comer, y otras donde ni de comer les dan.

PETRA. (Con el servicio del agua.) Aquí tiene usted,—señora,—todo lo que me pidió.

CLARA. Corriente. Ponlo aquí. (Sobre el velador.)

PETRA. (Despues de servir.) ¿Quiere usted algo más?

CLARA. No; puedes retirarte.

PETRA. (Con timidez.) ¿De veras?

CLARA. (Amenazándola cómicamente.) Lista!

PETRA. (Al salir.) ¡Gracias á Dios!

ESCENA III.

ROSA por la derecha, con algunos libros bajo del brazo y unos papeles en la mano. Á su tiempo D. FACUNDO por el mismo sitio.

ROSA. Pues señor, está visto; no hay quien salve á papá de sus extravagancias. (Dejando los papeles y libros sobre la mesa de despacho.)

CLARA. (Reparando en Rosa.) Hola! ¿eres tú, chiquita?

ROSA. (Ligeramente disgustada.) Sí, mamá, yo soy; ó lo que es lo mismo, la víctima en todo y por todo de las ridiculeces de papá.

CLARA. (Reconviniéndola.) Eh? qué quiere decir eso? qué falta de respeto es esa para con tu padre? para con el autor de tus dias?...

ROSA. No, mamá, no: no es para con mi padre, á quien amo y respeto como debe hacerlo toda buena hija, mi falta de acatamiento, sino—como tú has dicho—para con el autor de *nuestros dias*.

CLARA. De los tuyos, hija, de los tuyos.

ROSA. No, mamá, no: *de los nuestros.*

CLARA. Pero muchacha!...

ROSA. Entiende lo que quiero decir. Tú sabes que papá ha dado, entre otras de sus manías, en la de hacer libros, libros que nadie compra ni lee, pero de los cuales no por eso deja de ser *autor*. De aquí el que yo dijese...

CLARA. Sí, pero yo me refería...

ROSA. Entendido, entendido; pero como lo que á mí me hace sufrir, no es otra cosa que su desdichada aficion á la literatura. Figúrate que ahora está entregado en cuerpo y alma á escribir un *in folio* sobre las «Costumbres de los griegos y los romanos.»

CLARA. ¡Pero si tu padre no ha salido nunca de Sigüenza!

ROSA. Pues figúrate lo que saldrá en el libro! El caso es que yo pierdo todos los dias, por mi condicion de «amanuense obligado,» un tiempo precioso, que podría consagrar á mis labores, y ya ves, hoy más que nunca, en vísperas de casarme, cuando de un momento á otro va á llegar mi querido primo, mi querido Ricardo.

CLARA. (Sonriéndola.) Picarilla! ¿Estás contenta, le quieres mucho?...

ROSA. Sí, mamá, sí; me equivocaré mucho si no soy feliz, completamente feliz con él. Tan bueno, tan guapo, tan elegante!

CLARA. (Besándola.) Quiéralo así Dios, hija mia.

FAC. (Desde dentro y saliendo.) Rosa, Rosa! ¿Estás ahí?

ROSA. Sí, papá, sí, aquí estoy.

FAC. Ea, manos á la obra! No tenemos momento que perder. La imprenta me pide original y es necesario que hoy enviemos allá para tres pliegos.

ROSA. (Dirigiéndose á la mesa y sentándose á escribir.) ¡Dios mio, valedme!

CLARA. Pero oye, Facundo, continúas aún en la manía de gastar el tiempo y el dinero en esos librotes que nada producen?

FAC. ¡Que no producen! ¡Que no producen! Estas mujeres no

ven más altá de sus narices! Decir que no producen mis libros, cuando ¡ayer mismo! he remitido al Ministerio de Fomento, con destino á las bibliotecas populares, dos mil quinientos volúmenes de mi folleto sobre la *Telegrafía espiritista.* ¡Que no producen! ¿Pues á qué debo mi título de sócio honorario, correspondiente de la real é imperial academia de zoología del Japon, sino es á mi *Memoria sobre los orígenes, desarrollo y propagacion de los paquidermos rumiantes?* ¿Pero á qué cansarme yo en enseñar... (Dirigiéndose á Rosa.) Vengamos á lo que importa. Está todo listo, Rosita?

ROSA. Todo, papá. (Hasta mi paciencia.)

FAC. Pues á ello. ¿Dónde lo dejamos ayer?

ROSA. Continuábamos el capítulo que se titula: *Participacion de los emperadores romanos en la literatura: trabajos de Augusto, Tiberio y Neron.*

CLARA. Jesús! no sé qué gusto tienes en ocuparte de semejante monstruo!

FAC. (Con intencion.) ¡De otros me ocupo que no le van en zaga!

CLARA. Pues repito lo dicho!

FAC. Y yo... quisiera...

ROSA. ¿Pero papá...

FAC. Tienes razon: tu madre tiene el privilegio de sacarme de mis casillas. Conque decíamos? *Trabajos de los emperadores,* eh?

ROSA. Eso es.

FAC. (Con las manos á la espalda y paseando presuntuosamente por la escena.) Pues bien, escribe. (Dictando.) «Augusto estaba á la altura... de su tiempo.» (No, en esto no me equivoco.) «El interés que se tomaba por la literatura...» (Parándose y á Rosa.) ¿Cuántas palabras van?

ROSA. (Despues de contar.) Diez y seis.

FAC. Diez y seis? Pues coma! (Con énfasis.)

ROSA. Pero papá!

FAC. Coma, he dicho! ¿Tendrás valor para dirigirme advertencias sobre el debido uso de los signos de la puntua-

cion?

ROSA. No señor, no; Dios me libre. (Mejor será callar!)

FAC. Continuemos. (Vuelve á pasear dictando.) «Que se tomaba »por la literatura... era sincero, generoso, piramidal... »y á todas luces digno de su talento.» (No se quejará de mi juicio.) (Á ROSA.) ¿Cuántas palabras van?

ROSA. (Despues de contar.) En total, veintiocho.

FAC. Punto y coma!

ROSA. (Vamos, mi padre chochea. Es preciso no disgustarle.)

FAC. (Volviendo á pasear.) «No era menor la aficion de Tibe- »rio... á las letras, segun refieren Hessiodo, Epaminon- »das, Iugurta y el padre Mariana. (Parándose.) Este pár- »rafo va á resultar largo. Oye, borra la mitad de lo es- crito y haz punto final, caiga donde caiga!

ESCENA IV.

DICHOS, PETRA, con una carta en la mano.

PETRA. (Entrando apresurada.) Señor, señor, señor!

FAC. (Contrariado.) Qué ocurre? Por qué vienes á distraerme en estos momentos preciosos?

ROSA. Dios mio! Si habrá llegado Ricardo? (Dejando de escribir y yéndose al lado de Facundo.)

PETRA. Porque tengo órden de entregar esta carta con urgen- cia.

CLARA. (Dejando la labor y yéndose á Facundo.) Con urgencia! Qué ocurrirá?

FAC. (Con la carta.) Veamos. (La abre.) Es de Benito. (Leyendo.) «Mi querido Facundo. Acabo de recibir el correo de »Madrid, y con él la lista oficial de la lotería.» (¡Cielos!) «Quiero darte la noticia con precaucion, porqué sé que »las grandes emociones producen á veces el efecto del »rayo. ¡Nos ha tocado el premio grande!» (Dejándose caer encima de Petra, que le recoge y sostiene.)

ROSA. (Alarmada.) Bonita precaucion!

CLARA. Dios mio! pronto! agua! agua! (Rosa aturdida va á rociarle con el tintero.)

CLARA. Qué haces! no ves que es el tintero! (Rosa corre al velador, toma el vaso del agua que trajo Petra y le rocía.)

PETRA. ¡Demonio y cómo pesa!!!

ROSA. (Con interés.) Ya vuelve!

CLARA. (Id.) Sí, sí, ya vuelve, gracias á Dios!

FAC. (Incorporándose.) El premio grande! el mayor de todos! el que vale más! Será posible!!

CLARA. Facundo! Facundito!!

ROSA. Papá! papá!

FAC. Tranquilizaos, todo pasó. (De pronto.) La carta, ¿dónde está la carta?...

PETRA. (Recogiéndola del suelo.) Aquí.

FAC. (Mirándola.) Eso es: el 7.514!! eso es!! (De pronto echándose mano al bolsillo de la levita.) mi cartera! aquí estará. (Recorriendo velozmente los papeles.) No está aquí, (Azorado.) ¿dónde la puse?

CLARA. Qué, hombre, qué?

FAC. El billete! el billete!

ROSA. Estará en el cajon de la mesa?

FAC. No, no; si yo le guardé en el bolsillo.

CLARA. Dios mio, le habrás perdido.

FAC. (Tapándola la boca.) Calla, desdichada!! Ahora me acuerdo. En el bolsillo del chaleco. (Despues de registrarle.) Nada, nada. Ah! en el chaleco blanco: en el que me quité anoche! Pronto, pronto; el chaleco blanco!

CLARA. (Corriendo.) Voy por él.

ROSA. Dios mio! Dios mio!

FAC. Qué es eso?

ROSA. Que no hace una hora se lo entregué á la lavandera sin registrarle!!

FAC. ¡Desgraciada! ¿qué has hecho! Y dónde vive esa lavandera? dónde puede hallarse esa lavandera? dónde se puede ahogar á esa lavandera?...

PETRA. De aquí salió para casa de la señorita Luisa, que está cerca, y de allí dijo que iba al rio.

FAC. Pronto! mi capa! mi sombrero!! (Petra va por ellos.) Tú (Á Rosa.) corriendo con tu madre á casa de Luisa: yo

camino del rio. (Poniéndose la capa y el sombrero.) Dios mio! si estará mi billete á estas horas flotando como Moisés en las aguas. (Sale precipitadamente.)

CLARA. Nada! nada! no le encuentro por ninguna parte!

ROSA. Pronto, mamá, pronto! (Saca de la cómoda dos mantillas que se ponen.) Yo he dado ese chaleco á la lavandera. Corramos á casa de Luisa. Tal vez esté aún allí. Corramos!

CLARA. Sí, sí, corramos! (Á Petra.) Tú cuida la casa y espera al señorito por si llega en nuestra ausencia. Vamos, hija mia, vamos! (Salen.)

ESCENA V.

PETRA.

¡Tendrá que ver que haya volado, digo, nadado el billete!! porque la señá Rita, la lavandera, es incapaz... Sin embargo, mucho tienta el dinero! digo, y el premio grande!! pues ahí es nada! por lo poco, por lo poco, por lo poco, siempre serán tres ó cuatro mil reales!! es decir, la fortuna de dos ó tres familias!! Bien sabe Dios que me alegraría de que mis buenos amos no se vieran chasqueados... Pues en mejor ocasion, para las galas de mi señorita!! (Otro tono.) Pero Señor, ¡qué cosas hacen los hombres! guardar ese *documento* en el bolsillo!! Si lo hubiera hecho una pobre mujer, dirían: ¡Inocente! torpe! abandonada!! ¿á quién se le ocurre?... Pues como no parezca, nos vamos á divertir, porque el amo tiene un geniecito, que ya, ya!... (Óyese el sonido de la campanilla.) Han llamado. ¿Será alguno de ellos? Veamos. (Sale.)

ESCENA VI.

PETRA, seguida de RICARDO, con un capote ruso hasta los piés, gorra de viaje, un saco de noche en una mano, y en la otra una sombrerera.

PETRA. (Al entrar.) Le esperábamos á usted, señorito, le espe-

rábamos... pero no hay nadie en casa.

RICARDO. Hombre, ¡pues me gusta el modo de esperar!! ocurre algo?

PETRA. ¿Que si ocurre?... pues es nada lo del ojo y le llevaba en la mano!

RICARDO. No será cosa grave, cuando están todos fuera de casa; (Con interés.) porque tú has dicho que están todos; luégo no hay enfermo alguno.

PETRA. ¡Quiá! no señor, gracias á Dios; pero es el caso...

RICARDO. Cuenta, ¿qué sucede?

PETRA. No puedo, señorito; me tiene dicho la señora que en su casa se ve, se oye y se calla.

RICARDO. Bah! alguna tontería. No tardaré tanto en saberlo. (Quitándose el capote y dejándolo sobre una silla.) Lo que fuere sonará. Por de pronto, yo he hecho mi viaje sin gran molestia.

PETRA. Me alegro, señorito, me alegro. ¿Tiene usted algo que mandarme? Su cuarto de usted, que es el de costumbre, está listo. ¿Quiere usted algo?

RICARDO. Y vaya si quiero! Mira, me encuentro con apetito; dame algo con qué saciarle.

PETRA. En seguida. Tengo prevenido para el caso, un par de chuletas, que están diciendo: «¡comedme!»

RICARDO. Pues vengan, vengan.

PETRA. En el acto. (Sale.)

RICARDO. Esta chica es simpática. Será de las que figuren en el presupuesto de mis regalos de boda. Pero me llaman la atencion que mis tios y mi prima se encuentren fuera de casa precisamente en el momento de mi llegada. ¿Qué ocurrirá? Vaya usted á saber. Lo esencial es que estén buenos, porque como dice el refran, «para todo hay remedio menos para la muerte.»

PETRA. (Con el almuerzo.) Aquí está ya su almuerzo, señorito. (Pone la mesa en el velador, al que Ricardo se sienta.)

RICARDO. Veremos si es cierto el halagüeño anuncio que me hiciste. (Reparando.) Por la traza las chuletas son magníficas. Veamos los hechos.

PETRA. Llame usted cuando me necesite.

RICARDO. Así lo haré, hija, así lo haré. (Sale Petra.)

ESCENA VII.

RICARDO, almorzando.

Pues señor, bien! Hoy llego á esta casa, y si como espero, no hay novedad, mañana me caso: de suerte, que puedo decir, «veni, vidi,» y... me casé. Mi prima es una escelente muchacha, mis tios, unas escelentes personas, yo, un escelente muchacho, y todos somos escelentes, sobre todo estas chuletas... Verdad es, que mi tio es el hombre más extravagante que se puede decir ni pensar, pero en cambio idolatra á su familia; dota muy largamente á su hija, y por ende me trata como un verdadero padre. ¡Que diablo! aún hay familia! La sociedad no es tan mala como dicen esos pesimistas atraviliarios... (Óyese la campanilla.) Hola! alguno llega. ¿Será la gente de casa?

ESCENA VIII.

RICARDO, CLARA, ROSA, FACUNDO, PETRA.

RICARDO. (Viendo aparecer á Clara y Rosa y dirigiéndose á ellas.) Tia! querida prima!

ROSA. Ricardo. (Á Petra.) Volvió?

CLARA. Sobrino querido! (Á Petra.) ¿Ha vuelto tu amo?

PETRA. No señora.

RICARDO. Pero qué sucede? las encuentro á ustedes preocupadas, distraidas...

CLARA. Sí, sobrino, sí, llegas en ocasion que un suceso extraño... (Óyese la campanilla con estrépito y Petra sale corriendo.)

ROSA. (Dirigiéndose al fondo.) ¿Será él?

CLARA. (Id.) ¿Qué habrá pasado?

FAC. (Desde la puerta con un papel en la mano y henchido de ale-

gría.) ¡Victoria! ¡victoria! Héle aquí! héle aquí! ya puedo exclamar: *¡Eureka!*

ROSA. ¡Dios mio, qué alegría!

CLARA. Le hallaste?

FAC. En el camino. La arrebaté el talego, deshice todos los bultos, tropecé con el chaleco y en él estaba. ¡Honrada lavandera! lavandera eminente!! Abrazadme todos. Tú la primera, (Por Rosa.) luégo tú. (Por Petra que le huye.)

CLARA. Sí, sí. (Yéndose á Facundo con los brazos abiertos.)

FAC. (Rechazándola.) No... tú... no.

RICARDO. ¿Y yo?

FAC. (Abrazándole.) Sobrino del alma! perdóname, no había reparado en tí. Cuántas alegrías á un tiempo!

RICARDO. ¿Pero quiere usted explicarme?...

FAC. Lo sabrás todo. Déjame guardar ahora este precioso documento que hace poco hizo estremecer de dolor todas mis fibras. Has de saber, (Guardando el billete en la cartera.) que un descuido ha estado á punto de arrebatar á la familia, y por consiguiente á tu felicidad, una suma...

RICARDO. ¿Importante?...

FAC. Importantísima!

ROSA. La mitad del premio grande!

CLARA. De la última lotería!

RICARDO. Les ha tocado! ¿y cuánto, cuánto?

FAC. ¡Veinticinco mil duros!

PETRA. ¡¡Qué barbaridad!!

FAC. ¿Cómo barbaridad? Veinticinco mil duros los tiene cualquiera. (No despertemos al que duerme.) Y sobre todo, usted á la cocina!

PETRA. Pero señor!

FAC. Pronto!

PETRA. (Saliendo.) Ya voy, señor, ya voy! Pues es una friolera. (Váse.)

ESCENA IX.

FACUNDO, RICARDO, CLARA y ROSA.

RIC. Qué dicha para todos!

FAC. Para todos!

CLARA y ROSA. Para todos!

FAC. La tempestad pasó; la calma y la alegría la reemplazan. (Á Rosa.) Tu porvenir está asegurado, (Á Ricardo.) y por lo tanto, el tuyo. Abrázame de nuevo ¿cómo has llegado? hallas bien á tu prima? Yo soy hombre de palabra, lo pactado, pactado, nada importa este golpe de fortuna para que yo retroceda ante miras de egoismo...

ROSA. (Con alegría.) Papá!

RICARDO. ¡Mi buen tio!

CLARA. Estoy orgullosa de llamarme tuya!

FAC. (Poniéndose en jarras y presuntuosamente.) Y con razon!

RICARDO. Y yo de venir á estrechar los lazos de una familia á la que por tantos títulos quería.

FAC. Pero sepamos. Tú has descansado? ¿quieres tomar algo?

CLARA. Sí, sí, vendrás fatigado ¿necesitarás reposo?

RICARDO. En cuanto al estómago (Señalando.) acabo de refrigerarlo por el momento, y en cuanto al reposo quiero ántes de entregarme á él ir en persona á la estacion á recoger mi equipaje. Y ahora mismo, con su permiso, voy á ponerme en marcha.

FAC. Corriente, hágase tu voluntad. (Ricardo se dirige á la silla, toma su gorra y su capote que se pone mientras dice Clara á Rosa.) Vamos nosotras á ver si está arreglado todo. Hasta luégo.

RICARDO. Hasta dentro de poco.

FAC. (Fijando toda su atencion en el capote de Ricardo á quien mira por todos lados con disimulo.) ¿Eh? ¿Qué es eso? qué diablo de hábito trae este chico? (Con asombro.) pero señor, esto no es posible! digo, y en Sigüenza, no, no, aquí tengo yo que poner mano, disimulemos!

RICARDO. ¡Conque, querido tio, hasta luégo! (Dándole la mano. Sale.)

FAC. (Sin quitarle la vista de encima.) Adios, adios! (Mamarracho!)

ESCENA X.

FACUNDO, pensativo.

Decididamente no puede ser!... Lo que son las cosas del mundo! Yo me creía ya feliz! Mi libro casi concluido!... mi suerte recobrada! la boda de mi hija dispuesta! y ahora salimos conque este chico viene á desbaratar todos mis planes presentándose con ese horrible ropon! Imposible! Imposible! con ese sayo no se casa con mi hija. ¡Quiá! de ninguna manera! no tendría yo conciencia al entregar su mano á un hombre que aparece aquí con ese *Sambenito*! Nunca! nunca! aquí de aquella frase; jamás! jamás! jamás!... Ahora mismo voy á prevenirla de lo que ocurre. (Llamando.) Rosa! Rosa! Rosa!

ESCENA XI.

FACUNDO, ROSA.

ROSA. (Desde dentro.) Voy, papá, voy. (Apareciendo.) Llamas?

FAC. Sí, hija mia, sí: te llamo y Dios sabe que siento el motivo, pero... es preciso, siéntate: tenemos que hablar.

ROSA. ¿Qué es ello? (Sentándose.)

FAC. (Sentándose á su lado.) Tú sabes, hija mia, cuánto es el cariño que te profeso (Con gravedad cómica.) y cuánta la sinceridad conque siempre he deseado tu dicha; pero...

ROSA. Ay! papá, qué significa?...

FAC. Pero...

ROSA. Me das miedo.

FAC. Pero (he dicho) sabes tambien que soy, he sido y seré toda mi vida hombre de impresiones.

ROSA. ¿Qué quieres decir?

FAC. Quiero decir que acabo de recibir una de esas impresiones que en mí tienen gran trascendencia.

ROSA. Sepamos.

FAC. Tal trascendencia, (no lo extrañes) que pudiera dar al traste con todo lo pactado para tu boda.

ROSA. (Con ansiedad.) Qué dices? qué ha ocurrido? acaso Ricardo?...

FAC. De él se trata... Tú le has visto bien?

ROSA. Yo creo que sí.

FAC. ¿Le has examinado despacio?

ROSA. Ya ves! despues del tiempo que nos conocemos...

FAC. Y, francamente, háblame como quien eres: con la franqueza que debe hablar á su padre una buena hija: ¿no crees indispensable, absolutamente indispensable que hay necesidad de.. reformarle algo?...

ROSA. Reformarle? Pero papá, ¡por Dios! ¿de qué hablas?

FAC. Vamos, no te hagas la desentendida. Es de todo punto necesario cortarle por lo ménos... cuatro dedos!

ROSA. (Asustada.) ¡Dios mio! Cuatro dedos!

FAC. Cuatro dedos y me quedo corto, ó mejor dicho, le queda muy largo.

ROSA. (Poniéndose en pié.) Pero papá! ¿es esto serio? estás en tu juicio?...

FAC. (Levantándose.) Y tan en mi juicio, que, una de dos, ó accede á cortar por lo ménos media cuarta ese horrible gaban, ó sayo, ó sotana conque se ha presentado aquí, ó no hay nada de lo dicho; rompo desde luégo tu proyectado enlace.

ROSA. Vamos! lo que yo me figuré; una extravagancia que deja atrás á todas las conocidas.

FAC. Sí, será extravagancia, convengo: pero... lo dicho... ó se le corta ó no te casas. Tener yo un yerno en la órden de San Francisco!! horror. ¡¡Nunca!! nunca! Entiéndete con tu primo: hazle saber mi resolucion, y arregla el modo de salir del paso.

ROSA. Pero papá, por Dios!!

FAC. (Dirigiéndose á la puerta derecha.) Lo dicho: ó córte, ó soltería, y ahora mismo voy á decírselo á tu madre.

ESCENA XII.

ROSA, despues PETRA.

ROSA. (Disgustada.) Pero Señor! ¿Habrá en el mundo criatura más desgraciada?... Será posible que haya existido alguna vez un hombre como mi padre?... Dar al traste con mi suerte por una extravagancia tan ridícula! tan desatinada. Porque... es claro... mi primo, como de la familia, es terco, y basta que se le proponga tal sandez para que se resista. Y el caso es, que yo ni siquiera he visto ese endiablado gaban! ¿por qué no traería la capa? ah! la capa! tan airosa, tan española!! (Al público.) Si supieran los hombres lo que valen cuando la llevan con garbo!!... Y cómo voy yo á mi primo con la embajada de que se deje cortar... Dios mio! Dios mio! qué desgraciada soy!

PETRA. Señorita, señorita. (Reparando.) Qué es eso? está usted llorando? y en vísperas de casarse?

ROSA. (Gimiendo.) Sí, de casarme: no fuera malo!

PETRA. Pues qué, ¿sería capaz el señorito de volverse atrás tan pronto?

ROSA. No, no es él; es mi padre, que ya sabes cómo las gasta. Se le ha metido en la cabeza que hay que cortarle...

PETRA. (Interrumpiéndola.) ¡Cortarle!!

ROSA. Sí, mujer, sí; un maldito gaban, que yo ni siquiera he visto...

PETRA. Yo sí, señorita, yo sí; y efectivamente, parece con él puesto el perrero de la catedral. Pero diga usted, ¿no sería más fácil decirle que no volviese á ponérsele?

ROSA. Sí, ¡bonitos son los hombres! en cuanto se lo diga duerme con él puesto.

PETRA. Pues entónces, se corta y en paz.

ROSA. Sí, se corta, se corta; ¿verás en cuanto se lo diga?...

PETRA. ¿Decírselo? Valiente tonta sería usted si tal hiciese.

ROSA. Pues me quedo soltera.

PETRA. Eso nunca: aunque hubiera que cortarle al novio la cabeza! nada, nada, señorita, déjeme usted hacer, que ¡á fé de Petra Tomillo! yo me encargo del asunto! (Óyese la campanilla.)

ROSA. ¿Pero qué intentas?

PETRA. ¡Chito! álguien viene, retírese usted, y confie en mí.

ROSA. Pero...

PETRA. (Empujándola hácia la puerta.) ¡Ande usted, ande usted! (Sale Rosa.)

ESCENA XIII.

PETRA, RICARDO, seguido de un hombre que conduce un baul.

RICARDO. (Al mozo.) Déjelo usted ahí. (El mozo entra en el cuarto izquierda, de donde sale en seguida.) ¿Y mi prima? (Á Petra.)

PETRA. En su tocador, señorito.

RICARDO. Si pregunta por mí, dile que voy á descansar un rato. (Quitándose el gaban.)

PETRA. Está bien.

RICARDO. Ah! mira. Dame un buen cepillon á este gaban, que viene lleno de polvo.

PETRA. (Cogiendo el gaban.) Será usted servido, señorito.

RICARDO. (Entrando por la izquierda.) Hasta luégo.

PETRA. Que usted descanse.

ESCENA XIV.

PETRA.

Despues de observar un momento.

Cepillon, eh? con que cepillon? Ahora te daré yo el cepillon. ¡Y él mismo le ha puesto en mis manos!! Apresurémos la venganza. (Se dirige á la cómoda de la cual saca

unas grandes tijeras y un cepillo. En seguida tiende el gaban sobre el velador y hace lo que marca la letra.) Esto es: seis dedos, pero bien cumplidos. (Corta.) Pues no faltaba más! dejar de casarse una mujer por cuestion de tijera! Y además, yo qué pierdo! cuando el amo conozca esta tropelía, se alegra! vaya si se alegrará!... Ajajá! ahora el cepillon, y luégo... (Al público.) verán ustedes como no lo nota. (Deja el gaban sobre la silla, recoge lo cortado y se va dejando las tijeras sobre el velador.)

ESCENA XV.

CLARA, pensativa.

Pero señor, ¿habrá manías semejantes? Es esto propio de un hombre serio? Echar por tierra la felicidad de esa pobre criatura por una cuestion de... (Haciendo con los dedos la señal de cortar.) Y es claro, la pobre niña está desesperada. Yo, cuando le oí decir á Facundo lo del corte, pegué un salto en la silla... Pero ¿qué gaban será ese, (Mirando por todas partes.) ni qué tendrá de particular para haber despertado esa repugnancia en mi marido? (Reparando en el gaban.) Tate! ¿Será este el cuerpo del delito? (Cogiéndole.) Sí, sin duda. Veamos. Vaya, pues á mí no me parece tan largo. (Midiéndole con su estatura.) Me ocurre una mala idea... (Mirando á todos lados.) Si ahora que estoy sola le diera yo un buen recorte... Qué diantre, se trata de la suerte de mi hija! Digo, y las tijeras me están convidando! Nada, nada, manos á la obra; una cuarta más ó ménos en una prenda larga, importa poco! Destruyamos el efecto de óptica en mi marido. Allá va! (Le tiende y corta.) Ahora salga el sol por Antequera! (Vuelve á dejarle sobre la silla.) Huyamos! (Sale con cautela.)

ESCENA XVI.

FACUNDO, con paso mesurado y un dedo en la frente, en actitud cavilosa.

Pero señor, ¿será posible? Sí, sin duda lo es... esa será la moda... No lo fueron los *polizones!* Y el corsé para apretar el vientre á la emperatriz! Y el hombre, el rey de la creacion, cede á esas indignidades! Porque ese gaban es una indignidad, sí señor, una gran indignidad! Yo, á pesar de todo, creo que el chico es bastante sensato y no se opondrá al corte. En fin, allá veremos! Yo soy inquebrantable en mis decisiones!

ESCENA XVII.

FACUNDO, PETRA.

FAC. (Viendo aparecer á Petra.) Oye, Petra. (Voy á ver si estoy alucinado.)

PETRA. Mande usted, señor.

FAC. Vienes que ni de molde! ¿Está por ahí el gaban del señorito?

PETRA. (¡Diantre! ¿Si sabrá...) Sí señor. (Indicando.) Mírele usted aquí mismo. (Le coge.)

FAC. Á ver, á ver; quiero examinarle despacio. (Sí, eso es. (Mirando á Petra.) Esta viene é tener su estatura.) Mira, póntele!

PETRA. Que me le ponga? (Riendo.) ¿Está usted loco?

FAC. Haz lo que te mando.

PETRA. (Se me figura que ahora pesa ménos.) Pues allá va. Ayúdeme usted, señor. (Facundo la ayuda.) Ajajá! ¿Qué tal?

FAC. Horrible, horrible! Si ahora me parece más largo! Oye, oye, no te pongas de puntillas!

PETRA. Quiá, señor, quiá; si estoy en mi natural.

FAC. Y yo en *mi sostenido*! Digo que no, y no. (De pronto.)

Chist, calla, siento ruido. Mi sobrino sale. Quítate eso pronto, pronto! (Le quita el gaban, que dejará en la silla de siempre.) Cada mochuelo á su olivo. (Vánse.)

ESCENA XVIII.

RICARDO, despues ROSA.

RICARDO. (Sale desperezándose.) ¡Qué diablos de sueño! Ha sido corto, pero ridículo. Pues no he soñado que había crecido dos varas! ¡Qué iba á ser de mí, condenado á llamar la atencion por esas calles como el jigante extremeño! Pero calle, aquí viene mi prima.

ROSA. (Triste.) Hola, Ricardo. ¿Has descansado?

RICARDO. Sí, mi querida Rosa.

ROSA. Y no has sentido frio... sin... el gaban?

RICARDO. ¿Sin el gaban?

ROSA. Sí, ese gaban que has traido.

RICARDO. Ah! mi magnífico capote rúso.

ROSA. Sí, magnífico, magnífico; tan magnífico... (Las cosas de sopeton.) Que va á ser la causa de nuestra desdicha, por lo ménos de la mia.

RICARDO. De nuestra desdicha? No te entiendo.

ROSA. En pocas palabras. ¿Me quieres mucho?

RICARDO. Y ¿puedes dudarlo?

ROSA. ¿Mucho?

RICARDO. Muchísimo!

ROSA. ¿Harías por mí un sacrificio, por grande que fuese?

RICARDO. Siempre.

ROSA. Pues oye: déjame cortar tu gaban ocho dedos, ocho no más.

RICARDO. ¡Cortar mi gaban! mi soberbio capote! qué simpleza!! ántes me dejo cortar un brazo.

ROSA. (Gimoteando.) Lo ves? yo bien decía: tú no me quieres, tú no me has querido nunca!

RICARDO. Pero, hija mia, por Dios, ¿á qué viene esa niñería?

ROSA. ¿Niñería, eh? Pues escucha: mi padre, tú ya le conoces,

se opone rotundamente á darte mi mano, si no consie tes en ello.

RICARDO. Pero vamos, tú estás loca. Tu padre ha querido em bromarte.

ROSA. Embromarme? pues mira, ya se lo ha dicho á mamá ya me ha encargado prevenírtelo, y puesto que no me das crédito, allí le tienes, (Señalando.) allí le tienes en su cuarto; ve y entérate por tí mismo.

RICARDO. Pero ¿hablas de veras?

ROSA. Ve, ve y oye.

RICARDO. (Riendo.) Vamos, voy por tomar parte en la broma.

ROSA. Ve, te repito, y ya verás qué bromita!

RICARDO. (Sin dejar de reir.) Pues señor, vamos allá.

ROSA. (Deteniéndole.) Escucha. Si lo que no crees resulta cierto, tendrás valor para oponerte á los deseos de mi padre? te negarás á cortar el gaban?

RICARDO. Pues ya lo creo que me negaré, rotundamente; eso dálo por hecho. Pero sepamos lo que es esto. (Váse.)

ESCENA XIX.

ROSA.

Sí, eh? conque rotundamente? pues ¡fuera escrúpulos! (Coge el gaban y las tijeras.) Tú podrás negarte, pero no tendrás el gaban como le tragiste. Mi padre quiere (Todo esto cortando el gaban.) verme desgraciada, pues yo te cortaré los vuelos: digo, las faldas. Esto es, una cuarta bastante cumplida. Álguien viene: vuelvan las cosas á su estado. (Deja el gaban en la silla.)

ESCENA XX.

TODOS.

FAC. (Seguido de Ricardo.) Nada, nada, es resolucion irrevocable.

RICARDO. Pero tio! tio!

FAC. Irrevocable, he dicho.

RICARDO. Pero si es imposible, si no hay medio de comprender...

FAC. No hay más remedio que cortar.

RICARDO. Pero por los clavos de Cristo!

FAC. Nada, nada, aquí no se trata de clavos, se trata de tijeras.

RICARDO. Por última vez ¿habla usted ó no en serio?

FAC. Tan en serio como si estuviera dictando mi última voluntad.

RICARDO. Pues ea, querido tio! la condicion característica de nuestra familia, usted lo sabe, ha sido la terquedad, y ante exigencia tan ridícula y tan inverosímil, yo, como usted, me niego á toda razon, y doy como usted por roto desde ahora mi enlace.

ROSA. (Llorando.) Dios mio! Dios mio!

CLARA. (Apareciendo.) ¿Pero qué voces son esas, qué pasa?

RICARDO. Pregúnteselo usted á mi tio. Yo no estoy en el caso de ceder á exigencias absurdas, y ahora mismo me marcho de esta casa. (Dirigiéndose al fondo.)

CLARA. Pero hombre! (Á Facundo.)

RICARDO. (Llamando.) ¡Petra! Petra!

PETRA. Mande usted.

RICARDO. Pónme este gaban. Voy á pasearle por delante de usted en triunfo. (Se pone el gaban que habrá quedado reducido á una americana; reparando.) ¿Qué es esto? cielos!

PETRA. No, pues yo no le corté tanto! (Mostrando la tira cortada.)

CLARA. Ni yo. (Idem.)

ROSA. Ni yo!! (Idem.)

FAC. (Mirando á Ricardo y riéndose.) Eso es! eso es lo que yo quería!

RICARDO. ¡Pero esto es una iniquidad!

FAC. (Sin dejar de reir.) No, hombre, no; si eso es que has crecido. (Petra, Clara y Rosa, rien.)

RICARDO. (Cogiendo á Facundo del brazo y en actitud trágica.) Hombre... merecía usted que no me casara!! Pero mi terquedad no tendría ya fundamento; y ademas, ¿dónde

voy yo con este faldellin?

ROSA. (Contenta.) Luégo nos casamos.

RICARDO. Si tu padre consiente.

FAC. (Volviendo á reir.) ¡Ya no hay dificultad!

CLARA. Gracias á Dios!

PETRA. Y á nuestras tijeras.

RICARDO. (Al público.)

Si este juguete te agrada,
público amigo y señor,
dispénsanos el favor
de otorgarle una palmada.

TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Un marido de encargo.....	Juguete en un acto, original y en verso.
La Cómico-manía.....	Boceto de costumbres, tres cuadros, original y en verso. (1)
¡No más ciegos!!.....	Zarzuela en un acto, original. (2)
En la confianza está el peligro.....	Proverbio en un acto y en prosa. (3)
Juicio de faltas.....	Sainete, original y en verso.
La buñolería.....	Id., id.
En la calle..	Pasillo, id., id.
Una extravagancia.....	Comedia en un acto, original y en prosa.

LIBROS.

Polonia, su constitucion, su historia y sus desmembraciones: traduccion de C. F. Chevé: un volúmen de 250 páginas. Madrid.

Los impertinentes: monografía de costumbres: un tomo de 300 páginas. Madrid.

Un año en Roma: descripcion completa de la ciudad eterna: un tomo de 500 páginas. Madrid. (En prensa.)

El primer galan: historia de un cómico de nuestros dias: un tomo de 250 páginas. Madrid. (En prensa.)

---

(1) En colaboracion con el Sr. Lustonó.

(2) Id., id.

(3) Id , id., música de Gaztambide.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.º *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo...	1	D.ª Mercedes de Velilla .	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan	»
3	2	En perpétua agonía	1	Salvador Lastra.....	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o v...	1	Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz.....	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	D. Adolfo de Castro....	»
5	2	Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco.....	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer.....	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
8	9	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
		La fiesta del hogar.....	3	Joaquin Valverde...	Música
		ZARZUELAS.			
		Als lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Música
12	4 c.	El Mesías—o. v.....	3	Sres. Haro y Cabas.....	L. y M.
		Rosicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.